

La pesada transmisión de la crisis

Parece se aproxima la solución con gobierno sin socialistas, orga y marcelinistas, para hacer las elecciones

EL SEÑOR BARTINEZ BARRIO EN PALACIO

Están siendo comentadísima las manifestaciones hechas por el Sr. Martínez Barrio al salir anoche de Palacio, pues como se sabe, dijo a los periodistas que se sentía bastante optimista con respecto a las gestiones que realizaba el señor Marañón y que creía que mañana habría nuevo Gobierno.

También se concede importancia a la visita que hizo el señor Martínez Barrio al señor Lerroux después de su entrevista con el Presidente de la República.

DECLARACIONES DEL SEÑOR LERROUX

Los periodistas, una vez se hubo marchado el señor Martínez Barrios, del domicilio de don Alejandro Lerroux mostraron deseos de hablar con el jefe de los radicales, siendo inmediatamente recibidos por el señor Lerroux.

Este les dijo:
—Supongo que ya estarán ustedes enterados de la visita que el señor Martínez Barrios ha hecho al presidente de la República.

—Sí, le contestaron los informadores. Nos ha dicho que han estado cuarenta minutos hablando del orden público.

—Puede ser a pesar de la ironía con que ustedes lo dicen, y si hablan de política ha hecho muy bien en no decirselos a ustedes.

—¿A qué se debe la reunión que los ministros dimisionarios han celebrado con ustedes?

—A una complacencia y atención del ellos, que han venido a mi casa para conocer el resultado de la visita del señor Martínez Barrios, para no obligarme a salir de ella ante la inclemencia del tiempo.

—¿Conoce usted el resultado de ella?

—No, no conozco más que lo que se refiere al orden público, para salir al paso de las noticias hechas circular con el propósito de infundir miedo, aunque a mí nó.

—¿Sabe usted cómo lleva sus gestiones el doctor Marañón?

—No, pero creo que las lleva de un modo atinado y favorable, y para no realizarlas así no las hubiera aceptado.

—¿Colaborarán los radicales en el nuevo Gobierno?

—Siempre he dicho que el partido radical está dispuesto a colaborar en cualquier Gobierno de concentración republicana.

—¿Con los ministros actuales?

—Con esos o con otros. Ya saben ustedes que eso depende del acoplamiento de carteras.

—¿Tendrá el nuevo Gobierno el decreto de disolución?

—Claro está. Toda esta lucha no ha tenido otro objetivo.

—En fin, dijo un periodista, que perdemos un presidente y ganamos otro.

—Si ustedes me aceptan, yo estoy dispuesto a volver a la presidencia de la Asociación de Prensa.

—¿Colaborarán los socialistas en el nuevo Gobierno?

—No.

—¿Pero tendrán ministros sin cartera?

—No tendrán ministros de ninguna manera. Por lo menos en un Gobierno en que colaboremos nosotros, ya que

hace tiempo venimos diciendo que deben alejarse del Poder.

—¿Cree usted que habrá nuevo Gobierno hoy?

—...Así lo espero, aunque ya me he equivocado al decir antes que probablemente habría esta noche.

OTRA REUNION INTERESANTE

En el domicilio del doctor Marañón se reunieron anoche, con dicho señor, los señores Azaña y Sánchez Román.

Las entrevistas entre los tres señores mencionados terminó a las dos y diez de la madrugada.

A su terminación salieron juntos los señores Sánchez Román y Azaña.

Los periodistas preguntaron a este último los motivos de la reunión, y Azaña les contestó:

—Nada de particular. Yo he venido como otras muchas a saludar a mi buen amigo el doctor Marañón.

—¿Habrá hoy Gobierno?

—No lo sé, les respondió Azaña.

—Pues el señor Lerroux nos ha dicho que lo habrá, y probablemente a primera hora de la mañana.

—Pues si él ha dicho eso, él lo sabrá.

—¿Es que no colaborarán ustedes en el nuevo Gobierno?

—Yo ni entro ni salgo en cuestión.

Los periodistas trataron de apartar al señor Sánchez Román del señor Azaña, y se lo llevaron a unos metros, preguntándole que a qué obedecía la reunión.

Sánchez Román, dirigiéndose a Azaña, dijo:

—Me preguntan los motivos de la reunión, y yo me remito a lo que diga usted.

—Y yo a lo que diga usted, le respondió Azaña.

Los periodistas insistieron en sus preguntas, añadiendo que la reunión que acababan de celebrar había sido objeto de muchos comentarios, e incluso había causado extrañeza por la hora en que había tenido lugar y por su duración, pero los interrogados se negaron a contestar, y dando la espalda a los periodistas se retiraron en una pectiva.

RUMORES Y CABALAS

Se ha podido averiguar algo de lo tratado en la reunión de casa del doctor Marañón. Según parece se irá a la formación de un Gobierno de concentración republicana y con la benevolencia de los socialistas. Los radicales tendrán en él tres o cuatro carteras, y de ellas las de Obras Públicas y Trabajo más la de Comunicaciones, que sería reformada en el sentido de abarcar Comunicaciones y Orden público, y a la que iría el señor Martínez Barrios por contar con la confianza del Presidente de la República.

Además irán representantes de los partidos de Acción Republicana, de la Esquerra y el grupo radical-socialista del señor Sánchez Román. Si se ha ce preciso se requerirá también al grupo de la Orga, pero no irán los del grupo de Marcelino Domingo, porque el señor Lerroux se ha opuesto ello terminantemente, lo mismo que a la entrada de los socialistas.

Se quiere llevar al Ministerio de la

Gobernación a una personalidad amorfa como, por ejemplo, don Diego Medina, o alguna otra persona de la Magistratura, a fin de ofrecer garantías de neutralidad en las próximas elecciones.

JUICIOS DE LA PRENSA

A. B. C.—Estudia las causas de la crisis del Gobierno Azaña y dice que éstas radican en el resultado de las últimas elecciones municipales y en las de vocales para el Tribunal de Garantías, debiendo estas causas tenerse presentes para dictar soluciones actuales y fundamentales al sufrágio.

EL SOL.—Al enjuiciar la composición y la labor de las actuales Cortes Constituyentes, hace un detenido estudio de las Cortes del 73 con las que las compara, sacando saludables enseñanzas.

LA LIBERTAD.—Dice que cada hora que va pasando sin resolverse la crisis, acentúa la angustia nacional que eleva la tensión espectante de los españoles, hasta tal punto que puede hacerse en extremo peligroso.

EL LIBERAL.—Este diario considera que "A. B. C." está equivocado cuando afirma que a los dos años de República no se puede ir ya a la fácil formación de un gobierno.

Asegura "El Liberal" que en España para gobernar con Cortes puede darse el caso de abrumarse a preguntas; pero el señor Marañón solo les dijo: "Solo debo decirles que esta mañana mañana hablaré con quien sea".

EL SOCIALISTA.—Dice que el momento actual no puede ser más dramático. O se pone la República por encima de rumores y malquerencias, o la República entrará fatalmente en un callejón sin salida.

EL DEBATE...Dice que hay que someter a los socialistas a la Ley, pues en caso contrario, se alzarán en dictadura merced a la cobardía de los elementos antisocialistas.

Asegura que el socialismo no cuenta con el necesario arraigo y prestigio ya que para nadie es un secreto que durante los siete años de dictadura primorriverista vivió sumiso granjeando lo que pudo en los organismos del Estado.

GESTIONES REALIZADAS

HOY POR EL Sr. MARAÑON.

Esta mañana prosiguió el Sr. Marañón sus gestiones para que se pueda lograr la formación de un Gobierno, que solución por fin estos momentos de incertidumbre espera.

La primera visita la dedicó el doctor Marañón al Sr. Lerroux; salió aquel de su casa a las 9'15 de la mañana dirigiéndose casa del jefe radical, con quien conversó 15 minutos.

Después marchó casa de D. Marcelino Domingo, invirtiendo en la visita veinte minutos y a continuación fué a conferenciar con D. José Ortega y Gasset, durando la entrevista unos treinta y cinco minutos.

Al abandonar el doctor Marañón el domicilio del Sr. Ortega y Gasset fué abordado por los periodistas que ansiosamente le abrumaron a preguntas; pero el señor Marañón solo les dijo: "Solo debo decirles que esta mañana mañana hablaré con quien sea".

También el señor Ortega y Gasset fué preguntado por los informadores para que les dijera qué Ministerio iba él a ocupar, y el ilustre catedrático respondió: "Ya conocen mi pensamiento y por tanto, no seré ministro".

Siguió el señor Marañón el curso de sus visitas, dirigiéndose a continuación casa del Sr. Sánchez Román, con quien conversó unos minutos.

A la salida dijo que se dirigía a Palacio. No obstante, donde se dirigió fué a su domicilio particular recibiendo seguidamente la visita del señor Domingo, quien dijo a la prensa que había sido llamado por el señor Marañón, sólo para cambiar unas breves impresiones.

Terminada dicha conversación, se dirigió el Sr. Marañón al Palacio Nacional.

El Presidente de la República se encontraba en el Palacio Nacional desde las diez de la mañana, a cuya hora recibió una comisión presidida por el señor Jiménez de Asúa, al objeto de invitar a S. E. a presidir las deliberaciones del 5.º Congreso de Derecho Penal.

A las 11'30 llegó el señor Marañón a Palacio, y acompañado por la prensa al descender del coche, solo les dijo: "A ver si es la última".

A las 1'30 aún estaban los periodistas esperando la salida del doctor Marañón, pero con gran sorpresa supieron que había salido mucho antes por una puerta excusada de Palacio. Esto desorientó a los periodistas, que no pudieron obtener la información deseada.

A las dos de la tarde marchó el señor Alcalá Zamora a su domicilio particular. Seguidamente el Jefe del Gabinete de prensa señor Herrero, salió anunciando que el señor Marañón continuaba sus visitas.

(Termina en cuarta plana)

POLITICA LOCAL

LA SESION MUNICIPAL DE AYER TARDE

Consideramos informados a nuestros lectores del desdichado espectáculo, que para deshonra y vergüenza de Cartagena, tuvo lugar en la sesión celebrada ayer por el Ayuntamiento.

Dimos oportunamente la voz de alarma porque estimábamos—muy fundamentalmente, por cierto—que el hecho de no incluir en el orden del día el asunto de la elección de Alcalde, obedecía a una maniobra de tipo caciquil, muy propia del monárquico vergonzante exaltado a mentar de quienes contra toda razón y justicia usurpan la Alcaldía de Cartagena. Pero, lo confesamos noblemente, creímos que los tenebrosos proyectos del corro serían de más altos vuelos, y que nunca, como en realidad, ocurrió, quedarían reducidos a los desdichados límites de una vulgar e indigna mentira.

Y eso fué todo en la sesión de ayer, por parte de Céspedes y sus esforzados paladines: una mentira, indigna y vulgar.

Céspedes dijo—en acta consta—que el motivo de no dar cumplimiento en la sesión de ayer a la orden del señor Gobernador Civil, sobre la definitiva elección de Alcalde, era porque el propio señor Gobernador así se lo había manifestado por teléfono. Céspedes, el hombre que pretende, nada menos, que ser Alcalde de Cartagena, afirma

solemnemente esto en sesión municipal, y lo defienden y apoyan Isidro Pérez, Rosendo Zamora, Miralles, etc., toda la lucida falange social-vaso-enchufista. Pues, bien, es mentira absoluta, completamente falso. Así lo afirmó rotundamente el Sr. Gobernador a los concejales que ante él fueron a protestar de la felonía, y así lo escucharon también, tal vez "corregido y aumentado", Céspedes, Visiedo, Lorente y el contratista o guardia de "corps" que les acompañaba.

No hay, pues, expertos maniobreros, ni sútiles juristas, ni avispadros hombres de mundo; nada de eso. Lo que hay está claramente a la vista: gentes de baja condición, pobres gentes sin responsabilidad ni tope, capaces de mentir.

No nos sorprende nada de lo que diga "La Tierra", periódico que se publica en Cartagena. Desde que su director embargó las más saneadas rentas de nuestro Ayuntamiento y asegura que defiende los intereses de Cartagena, nada nos sorprende de lo que pueda afirmar el mencionado papel. Pero vaya siquiera nuestra atención a desvirtuar el mínimo prestigio que en sus columnas puede alcanzar la letra de imprenta.

No quieren los concejales contrarios al escandaloso contubernio Vaso-Céspedes que las sesiones se celebren sin pueblo. Lo que quieren es que grupitos mercenarios, bien preparados y seleccionados, irrumpen en el salón de sesiones para coaccionar con sus gritos y palabrotas a los concejales, o, lo que es peor, producir la natural reacción de los elementos neutrales y dar ocasión a desagradables sucesos.

Por lo demás creemos que el señor Gobernador Civil, nos ha conocido a todos, y si le quedaba algún cabo que coger, anoche se le vino a las manos. ¿Creen ustedes que no es nada encontrarse con un grupo de embusteros, cuya posición política se funda en la inestabilidad de un embuste?

Isidro Pérez, el esforzado defensor del contubernio Céspedes-Vaso, (¡ah, aquellos tiempos tan socorridos!) le puso el veto de ciervista a nuestro amigo el señor Sánchez Meca.

No se esfuerce el señor San José, él que es un águila en esto de la política, con clasificaciones o definiciones que le vienen anchas. Lo hemos dicho nosotros y eso no lo mueve nadie.

La clasificación es ésta:
1.º—Personas decentes.
2.º—Personas que no lo son, y
3.º—Tontos de capirote, nadando en la espesa salsa de su estolidez.